
Alianzas políticas y cambio organizativo en los partidos políticos: el impacto de CiU en Unió Democràtica de Catalunya¹

Oscar Barberá

El objetivo central de este artículo es avanzar en el conocimiento de los efectos que las alianzas pueden generar sobre los partidos que las integran. Dado que este tipo de pactos entre partidos tienden a ser efímeros, este estudio parte de un *caso desviante* de alianza, el de *Convergència i Unió* (CiU). Ello permite, elaborar diversas hipótesis sobre los efectos que éstas tienden a generar en los partidos integrantes. Posteriormente, estas hipótesis son testadas mediante métodos de *process tracing* para el caso de *Unió Democràtica de Catalunya* (UDC), el socio menor de CiU. Los resultados muestran el impacto de CiU sobre la evolución organizativa de *Unió* durante cinco etapas de su historia (1978-1980; 1980-1982; 1982-1986; 1986-1993 y 1993-2003) confirmando, a su vez, las distintas hipótesis sugeridas.

Palabras clave: partidos políticos, alianzas políticas, cambio organizativo, España.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el cambio organizativo en los partidos políticos ha despertado el interés de multitud de académicos (Wilson, 1980 y 1994; Panebianco, 1982; Kitschelt, 1989; Harmel *et. al.*, 1994, 1995 y 2003; Appelton y Ward, 1997; Rihoux, 2001; Harmel, 2002). Sin embargo, es muy poca la atención que, desde una perspectiva organizativa, se

1. Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación SEJ2006-15076-C03-02. Su autor quiere agradecer los comentarios de Montserrat Baras, Astrid Barrio y Juan Rodríguez, así como los de dos evaluadores anónimos. Durante su realización el autor fue becario post-doctoral del Gobierno español y catalán.

ha prestado al estudio de las alianzas entre partidos. En este campo, el interés de los especialistas se ha decantado, siguiendo la obra seminal de Riker (1962), por el estudio de un tipo particular de alianzas: las coaliciones de gobierno (Robles, 2000; De Winter y Drumont, 2006).

El estudio de las alianzas (los pactos entre partidos) no ha sido muy desarrollado desde su aproximación organizativa porque, como ha señalado la escasa teoría existente, la mayoría de ellas tienden a ser efímeras (Duverger, 1957; Panebianco, 1982). De ahí también que el interés de los trabajos sobre coaliciones de gobierno se haya centrado, mayoritariamente, en analizar las razones de su formación y ruptura. Con todo, ello no significa que el estudio de las alianzas no pueda ampliarse a su organización y funcionamiento. Una buena estrategia para avanzar en esta dirección puede ser, por ejemplo, la utilización de *casos desviantes* (Lijphart, 1971). Así, si la mayoría de alianzas tienden a caracterizarse por su brevedad, aquellas que perduran en el tiempo pueden convertirse en pequeños *diamantes* de enorme utilidad para la disciplina. Su análisis puede servir, entre otros aspectos, para entender mejor tanto sus lógicas organizativas internas, como sus efectos sobre los partidos que las integran.

Este artículo se propone, precisamente, avanzar en esta última dirección. La premisa fundamental que guía esta investigación es que los partidos son fundamentalmente organizaciones y que, por ello mismo, también las alianzas pueden y deben ser analizadas desde una perspectiva organizativa. El objetivo de este trabajo consiste en mejorar el conocimiento existente de los efectos que las alianzas pueden tener en la organización de los partidos que las integran. Para ello se utilizará un *caso desviante* (por su duración): la alianza entre *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC) y *Unió Democràtica de Catalunya* (UDC), activa desde 1978. Más concretamente, el artículo tratará de analizar el impacto que *Convergència i Unió* (CiU) tuvo sobre la evolución organizativa de UDC, el partido menor de la misma, entre 1978 y 2003. Así pues, mientras la primera parte está dedicada a sistematizar y refinar las hipótesis sobre los efectos de las alianzas en los partidos, la segunda se centra en el estudio de caso. El trabajo concluye con unas breves reflexiones sobre la utilidad teórica del caso.

DINÁMICAS DE FUNCIONAMIENTO DE LAS ALIANZAS Y EFECTOS ORGANIZATIVOS EN LOS PARTIDOS QUE LAS INTEGRAN

Las primeras definiciones y clasificaciones de los pactos entre partidos fueron debidas a Duverger (1957). Éste consideró inicialmente la idea de distinguir entre *coaliciones* y *alianzas* en función de su duración temporal. Con todo, su clasificación se basó fundamentalmente en dos criterios: a) en base al ámbito institucional (pactos *electorales*, *parlamentarios* o de *gobierno*); y b) en función de la ideología de los partidos que los componían. Duverger (1957: 349 y ss.) fue también el primer teórico en buscar las razones de su creación y funcionamiento. Para ello, sugirió la interrelación de factores institucionales (sistema electoral

y sistema de partidos) con otros de tipo organizativo como el ámbito de colaboración o la existencia de órganos y programas electorales comunes. Con todo, Duverger señaló que, en último término, la cuestión central para entender tanto la formación como el funcionamiento de las alianzas era el grado de desigualdad entre los aliados.

La aportación seminal de Duverger fue desarrollada por dos enfoques teóricos distintos. Curiosamente, cada uno de ellos ha utilizado su propia nomenclatura para referirse al mismo fenómeno: así, mientras las teorías de la acción racional prefieren utilizar el término *coaliciones* (políticas, de gobierno, etc.) para referirse a los pactos entre partidos, la aproximación más vinculada a la sociología de las organizaciones opta, preferentemente, por hablar de *alianzas*. De ahí que (como ya puso de manifiesto Duverger) la posible distinción conceptual entre coaliciones y alianzas tenga poco sentido: ambos conceptos se refieren al mismo fenómeno pero desde aproximaciones teóricas distintas. Dado que el enfoque de este artículo se basa en el estudio de los partidos desde su dimensión organizativa, en las páginas que siguen se utilizará el término *alianzas*.

Panbianco (1982) fue uno de los pocos autores en desarrollar, después de Duverger, el estudio de las alianzas desde una aproximación organizativa². El interés de Panbianco se centró en explicar las razones organizativas de su *inestabilidad*. Partiendo de la brevedad de la mayoría de alianzas, su objetivo central no fue examinar su formación, sino las razones organizativas por las que éstas perduran o no en el tiempo. En este sentido, una de las aportaciones más importantes de Panbianco consistió en distinguir entre dos tipos de alianzas: entre *partidos opositores*, y entre *partidos competidores*³.

Las razones que fundamentaron esta distinción se basaban en la inestabilidad que uno u otro tipo de alianzas generan en los partidos que las integran (Panbianco, 1982: 398): a) los pactos entre *opositores*, al no suponer una amenaza para el *territorio de caza* de ninguno de los partidos implicados, tampoco ponen en peligro su identidad y estabilidad. Esto explica por qué este tipo de alianzas (p. ej. entre partidos que no compiten en una misma circunscripción) tiende a permanecer en el tiempo; b) Por su parte, los pactos entre *partidos competidores* suelen ser más inestables dado que el pacto sí comporta una amenaza más o menos explícita para el *territorio de caza* de los socios, lo que tiende a afectar a su identidad. En estos casos, las tensiones dentro de los partidos que las integran tienden a generar una mayor inestabilidad, facilitando así las condiciones para la ruptura. Panbianco también identificó una segunda dinámica que puede amenazar la estabilidad de las alianzas entre competidores: La duración de la alianza en el tiempo produce un deterioro del proceso de institucionalización y de la estabilidad organizativa del partido menor o con un nivel de institucionalización más bajo. Para este autor, la solución que tarde o temprano tiende a adoptar la coalición dominante del partido menor (o menos institucionalizado) es, de nuevo, la ruptura de la alianza.

2. Una excepción es, por ejemplo, la aproximación de Ramiro (2000) a IU.

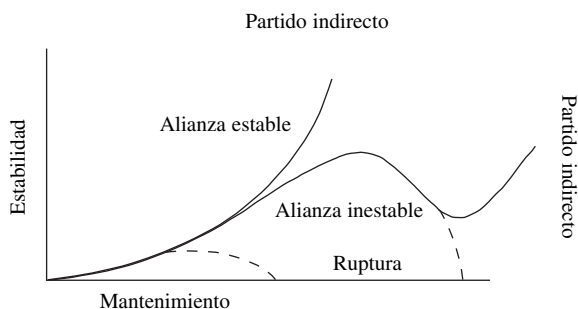
3. Son competidores aquellos partidos que actúan sobre el mismo territorio de caza (en expresión de Panbianco) del partido, hay oposición pero no competencia, cuando los territorios de caza de los dos partidos no se superponen (Panbianco, 1982: 398).

Panebianco señaló, asimismo, tres circunstancias que pueden permitir que las alianzas entre competidores duren en el tiempo: a) que los partidos sean competidores sólo en apariencia, es decir, sean realmente opositores; b) que las diferencias de dimensión entre los aliados sea muy grande. En este caso, dado que el más pequeño es incapaz de ejercer una atracción real sobre el *territorio de caza* del mayor, éste difícilmente tenderá a inestabilizarse. Y, puesto que el pequeño verá seriamente amenazada su supervivencia por el mayor, éste tiende a reforzar su unidad interna, favoreciendo también la estabilidad; c) que uno o más de los partidos estén fuertemente institucionalizados. En estas circunstancias, la poca dependencia del entorno y el fuerte control de uno de los partidos sobre su *territorio de caza* puede garantizar su estabilidad interna y por extensión, la de la alianza.

Del trabajo de Panebianco se derivan, pues, tres hipótesis de interés para esta investigación: a) las alianzas entre partidos competidores tienden a generar inestabilidad en cada uno de los socios (facilitando la ruptura de la alianza); b) con el tiempo, las alianzas entre competidores tienden a alimentar el deterioro de la institucionalización y la estabilidad del partido menor (facilitando la ruptura de la alianza); c) si existen grandes diferencias de tamaño entre los socios, ello tiende a favorecer la estabilidad de los socios (y por extensión, de la alianza).

CUADRO 1.

RELACIONES TEÓRICAS ENTRE ESTABILIDAD Y MANTENIMIENTO
EN ALIANZAS POLÍTICAS



Fuente: elaboración propia, junto con Astrid Barrio, a partir de Panebianco (1982).

Con todo, la propensión de Panebianco a vincular la inestabilidad de la alianza con su ruptura parece conducir a una cierta confusión conceptual. Si, como indica el cuadro 1, es posible imaginar que existen procesos de inestabilidad que no culminan en la ruptura (sino, por ejemplo, en la formación de partidos indirectos), entonces la asunción de Panebianco que estabilidad y mantenimiento van inevitablemente asociados es *falsa por incompleta*: puede haber mantenimiento con estabilidad, pero también con inestabilidad (aun cuando a menudo la inestabilidad conduzca a la ruptura). Ello sugiere la necesidad

de separar analíticamente los conceptos de *mantenimiento* y *estabilidad* que, como hemos visto, no remiten exactamente a los mismos significados⁴.

Esta distinción conceptual permite señalar otros dos factores que parecen poder contrarrestar la inestabilidad generada por la alianza, facilitando su mantenimiento: a) el primero es el hecho que en toda alianza que perdura un cierto tiempo empiezan a establecerse complicidades entre las elites de los distintos socios. La creación de estos intereses compartidos puede generar, a su vez, diversas dinámicas que tiendan a favorecer el mantenimiento de la alianza: en primer lugar, de producirse una crisis interna en alguno de los partidos puede muy bien suceder que (parte de) la coalición dominante del otro u otros partidos intervengan de manera activa en su evolución (favoreciendo a uno u otro grupo). En este caso, aunque la crisis pueda producir inestabilidad en la alianza, lo más posible es que el resultado de este periodo de inestabilidad sea más bien una recomposición de fuerzas en su interior, no la ruptura; b) el segundo factor tiene que ver con la existencia de un liderazgo fuerte en el partido menor. Un líder fuerte permitiría superar los efectos derivados de la erosión de la institucionalización y garantizar la estabilidad en el socio minoritario. Aunque no está claro que ello garantice la estabilidad en la alianza sí que podría contribuir, en cambio, a su mantenimiento.

Para contrastar estas cinco hipótesis, en las páginas que siguen, se analizará de modo diacrónico el impacto que CiU ha tenido en la evolución organizativa de Unió Democràtica de Catalunya entre 1978 y 2003. Siguiendo a Panebianco (1982), el análisis de la evolución organizativa de UDC se centrará en los cambios en la división, estabilidad y el mapa de poder organizativo. Ello permite dividir la historia de UDC en cinco grandes etapas (tabla 1): 1978-1980; 1980-1982; 1982-1986; 1986-1993 y 1993-2003. Asimismo, este trabajo no sólo intentará señalar las posibles concomitancias entre los cambios en la alianza y los cambios en Unió: el uso de técnicas de *process tracing* también deberían servir para mostrar los *mecanismos causales* de estas transformaciones (George y Bennett, 2005).

IMPACTO DE LA ALIANZA CONVERGÈNCIA I UNIÓ EN LA EVOLUCIÓN ORGANIZATIVA DE UNIÓ DEMOCRÀTICA DE CATALUNYA

La formación de la alianza Convergència i Unió: un pacto entre partidos competidores de tamaño muy desigual

Unió Democràtica de Catalunya (UDC) es un pequeño partido catalán que fue fundado en el año 1931, poco después de establecerse la II República española. Sus patrocinadores fueron un grupo de intelectuales y políticos católicos que defendían la autonomía política para Cataluña y la compatibilidad entre el catolicismo y los valores del liberalismo democrático (Raguer, 1976). Fuertemente influido por el pensamiento y la acción del

4. Mientras el mantenimiento (o durabilidad) se refiere a la duración temporal de un fenómeno, la estabilidad va asociada al carácter conflictivo o no conflictivo del mismo.

sacerdote italiano Luigi Sturzo, UDC diseñó su estructura a imagen de la mayoría de los nacientes partidos demócrata-cristianos europeos. Los principales rasgos que caracterizaron la fundación de UDC fueron: la falta de apoyo y patrocinio por parte de la jerarquía católica (no confesionalidad); la ausencia de un liderazgo carismático capaz de movilizar amplios sectores de simpatizantes; las dificultades de la dirección para penetrar territorialmente más allá de los principales núcleos urbanos de Cataluña; y, finalmente, la cohesión y unidad que lograron mantener los diferentes grupos fundadores del partido. Ello se tradujo, en un modelo originario basado en una estructura formalmente muy democrática (congresos anuales abiertos a todos los miembros) y dirigida por una dirección colegiada (Raguer, 1976). La crisis de la II República y la posterior guerra civil española imposibilitaron el desarrollo del partido. Desde 1936, muchos de sus dirigentes tuvieron que exiliarse de Cataluña. En 1939, con el establecimiento de la dictadura franquista, el partido fue definitivamente ilegalizado. UDC se convirtió durante la dictadura en un pequeño partido de intelectuales y universitarios ilegal pero semitolerado por el régimen (Balcells, 1999; Culla, 2002).

Durante los últimos años del Franquismo, Unió activó su vinculación con la DC Internacional y emprendió una decidida apuesta para articular un partido demócrata cristiano español. Sin embargo, la aparición de la Unión de Centro Democrático (UCD) vinculada al presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, condenó este proyecto al fracaso (Tusell, 1985). En las primeras elecciones generales de la transición política española (1977), UDC se salvó del desastre, pero sus resultados quedaron muy por debajo de las previsiones del partido: en Cataluña, la coalición liderada por Unió obtuvo alrededor de 170.000 votos y dos diputados⁵. La UCD y la coalición liderada por CDC consiguieron, sin embargo, cerca de 500.000 votos y once diputados cada uno (Vallès, 1981). Los malos resultados propiciaron una gran crisis dentro de Unió que duró desde 1977 hasta 1979. Poco después de las elecciones, una parte de la facción que había dirigido el partido durante los últimos años del Franquismo decidió escindirse hacia la UCD de Suárez. Los miembros restantes no tuvieron más remedio que pactar un precario acuerdo para dirigir el partido con la hasta entonces elite minoritaria. Este acuerdo se rompió en el momento de decidir la política de alianzas para las elecciones generales de 1979. Mientras una parte del partido (dirigida por Antón Cañellas, el único parlamentario y líder electoral) apostó por un pacto con la UCD de Suárez, la nueva facción dominante decidió cerrar un acuerdo con la *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC) de Jordi Pujol. Ambas alianzas presentaban importantes peligros, pues Unió estaba en notoria inferioridad con ambos y, además, competía con ellos por el mismo espacio electoral (*territorio de caza*). Con todo, la alternativa a no cerrar el pacto podía ser la desaparición del partido. Finalmente la mayoría de Unió se inclinó por el pacto con Jordi Pujol, lo que comportó la expulsión de Cañellas (VII Congreso, 1978) y la escisión de sus seguidores (Culla, 1989; Barberá, 2000).

5. En las elecciones de 1977 UDC acudió en coalición con un pequeño partido llamado *Centre Català* formando la coalición *Unió del Centre i de la Democràcia Cristiana de Catalunya* (UCDCC). Cada partido consiguió un escaño, pero poco después el *Centre Català* decidió integrarse en la UCD (Barberá, 2000).

La enconada competencia entre CDC y la UCD por conseguir la *hegemonía* del espacio de centro permitió que Unió Democràtica pudiera negociar, pese a la desigualdad y debilidades, un pacto con condiciones bastante favorables con Pujol. El acuerdo con CDC garantizaba a la nueva coalición dominante de Unió su principal objetivo: la supervivencia organizativa del partido. Por eso, en vez de la fusión que quería CDC, la alianza adoptó la forma jurídica de una coalición preelectoral de dos partidos soberanos. Además, Unió consiguió introducir una cláusula por la que se le asignarían el 25 por ciento de los futuros candidatos (y cargos institucionales) (Barberá y Barrio, 2006; Barrio, 2008). La contrapartida era, evidentemente, la subordinación de UDC a la estrategia política diseñada por CDC. Este hecho tuvo, en el medio plazo, importantes efectos sobre la identidad de los democristianos.

La necesidad de garantizar la supervivencia del partido y la potencial *amenaza* derivada del pacto con CDC favoreció un periodo de sólida estabilidad y cohesión interna dentro de Unió. Ello fue posible, además, en un momento en que la coalición dominante del partido presentaba un carácter muy fragmentado tal y como se reflejaba en el mapa de poder organizativo (tabla 1): la inexistencia de un grupo parlamentario fuerte en el Congreso de los Diputados permitió que la dirección orgánica continuara siendo el centro decisorio del partido⁶. Pero, a su vez, las direcciones provinciales (claves en el VII Congreso, 1978) ganaron una considerable autonomía y, gracias a la integración de sus líderes en la dirección, un notable grado de influencia sobre el centro. Este mapa de poder se basaba en un precario equilibrio que se mantuvo hasta poco después de la llegada de CiU al Gobierno de la Generalitat (1980). El broche de este entramado fue la solución al problema del liderazgo interno. Dado que el líder electoral (Cañellas) fue expulsado y la dirección orgánica mantenía su carácter acéfalo, se optó por promocionar como figura pública a Miquel Coll i Alentorn, histórico dirigente de Unió durante la República y el Franquismo⁷. La promoción de Coll i Alentorn evitó abrir, en un momento crítico para UDC, la disputa por el liderazgo interno (Barberá, 2006).

El acceso de CiU a la Generalitat de Cataluña y las primeras señales de división en UDC (1980-1982)

Si las elecciones municipales de 1979 supusieron un notable respiro para Unió por el acceso de muchos de sus dirigentes locales a las instituciones, las de 1980 marcaron un punto y aparte en la historia del partido. La victoria de CiU en las elecciones autonómicas de 1980 y su posterior llegada al Gobierno de la Generalitat de Cataluña alejó

6. En las elecciones generales de 1979 la alianza CiU no obtuvo muy buenos resultados por lo que Unió sólo consiguió un escaño.

7. Aunque Coll i Alentorn no fundó el partido, fue uno de sus dirigentes durante los años de la República. Una vez pasada la guerra civil, Coll i Alentorn fue el principal responsable de su reorganización en la clandestinidad. Desde 1976 y hasta 1987 Coll i Alentorn ejerció el cargo de presidente del consejo nacional. Con la llegada de CiU a la Generalitat ejerció el cargo de consejero de presidencia (1980-1984) y, posteriormente, de presidente del Parlamento catalán (1984-1988) (Balcells, 1999).

definitivamente para UDC el *fantasma* de la desaparición. Y, a su vez, tuvieron un impacto muy profundo en un partido que, desde sus orígenes, se había caracterizado por estar en la oposición o en la clandestinidad⁸.

Entre 1980 y 1982, Unió empezó a experimentar las primeras consecuencias de la llegada al gobierno. La incorporación masiva de los miembros de la coalición dominante a las instituciones, sumada al mantenimiento de un sistema de incompatibilidades todavía muy rígido tuvo como consecuencia lógica la sumisión de la dirección orgánica (que hasta entonces había dirigido el partido) a sus representantes institucionales. Ésta fue la solución que inicialmente se adoptó en el congreso extraordinario (1980) celebrado poco después de la investidura de Pujol como *president* de la Generalitat.

La alegría por la victoria ocultó durante un tiempo las consecuencias políticas del cambio en el mapa de poder de Unió. De todos modos, a medida que se hizo evidente que la dirección orgánica estaba perdiendo buena parte del protagonismo público que antaño había tenido, empezó a surgir un debate interno sobre el modelo de partido que debía construirse una vez alcanzado el gobierno. Las posiciones adoptadas por unos y otros empezaron a reflejar que la precaria unidad que se había mantenido desde 1978 empezaba a resquebrajarse (Culla, 2002).

Una parte del partido, la más directamente implicada en el funcionamiento de las instituciones autonómicas, pronto consideró que la tarea de fortalecer el *partido* (la organización) debía pasar a ser un objetivo secundario. Para estos dirigentes, la función del *partido* debía limitarse a apoyar las políticas desarrolladas por sus miembros en el Gobierno. El principal líder de este grupo era Joan Rigol⁹. En cambio, una parte importante del grupo parlamentario, los líderes provinciales y la dirección orgánica pronto empezaron a observar con preocupación cómo el protagonismo de la acción gubernamental (en la que Unió decidía muy poco) dejaba al *partido* sin voz propia ante la opinión pública. Para estos sectores, la necesidad de desarrollar las instituciones de autogobierno no podía supeditarse a la prioridad de reforzar al *partido* (la organización). Sus principales dirigentes fueron dos líderes provinciales, Josep A. Duran Lleida y Concepció Ferrer.

El resultado de este debate interno fue el progresivo abandono del modelo originario, prácticamente vigente durante 50 años (tabla 1). La divisa inicial de esta transformación que se realizó entre el VIII (1980) y el IX (1981) congresos fue mantener en todo momento la cohesión y estabilidad de la coalición dominante. Los principales cambios organizativos realizados fueron: a) reforzar a la dirección orgánica aumentando su número e integrando en ella a algunos de los principales dirigentes institucionales del partido; b) la

8. De 1980 a 1984, CiU gobernó en solitario pactando con ERC la presidencia del Parlament a cambio del apoyo a la investidura. CiU contó también con el apoyo puntual de la UCD a quien, hasta el año 1982, ayudó a mantener la estabilidad en el Congreso de los Diputados (Vallès y Molins, 1990).

9. Joan Rigol era por entonces consejero de trabajo de la Generalitat de Cataluña cargo que desempeñó durante toda la legislatura. En 1984 pasó a ser consejero de Cultura hasta que dimitió por los obstáculos que desde CDC se puso a su *Pacto Cultural* con la izquierda.

elección de un presidente de la ejecutiva¹⁰; c) adecuar las estructuras organizativas a un tipo de adherente poco numeroso pero con cierta notoriedad local o social; d) y, finalmente, intentar aprovechar el nuevo control sobre la administración para fomentar las relaciones con algunas organizaciones sociales próximas al partido. Éstas, de todos modos, nunca llegaron a ser muy estrechas, ni siquiera las vinculadas con la Iglesia católica.

La discusión inicial sobre la concepción del partido se extendió, poco a poco, al balance de los resultados de la alianza con CDC. Dada la proximidad y conexión ideológica entre los dos partidos, la formación de la alianza generó un proceso de identificación con CiU por parte de los simpatizantes, adherentes y votantes de los dos partidos. Es evidente que este proceso se acentuó con la llegada de CiU al gobierno. Ahora bien, este proceso fue visto de modos diferente en función de las concepciones que se tenía sobre lo que *era* CiU (Barberá, 2006).

Una parte de Unió y la gran mayoría de miembros de CDC hizo extensible a la alianza sus ideas sobre el propio partido. Para estos sectores, UDC, CDC o CiU eran los instrumentos políticos de un *movimiento* muy vasto y difuso que aglutinaba a buena parte del catalanismo moderado y que giraba en torno a la figura central de Jordi Pujol. Desde esta perspectiva, la adhesión a cada uno de los grupos políticos y/o sociales que integraban el movimiento era secundaria y, con frecuencia, compartida. Pertenecer a CDC o UDC era una cuestión menor que en ningún caso tenía que alterar lo substancial: el apoyo al proyecto político del *president* Pujol (Marcet, 1987). Dicho de otro modo, a través de UDC se participaba en un proyecto mayoritario, el de CiU, que había que preservar porque éste permitía, a su vez, la preservación de UDC. Y ello aseguraba, además, el ejercicio de una influencia (en el Gobierno de la Generalitat) que de otra manera Unió no tendría. La alianza con CDC no representaba, para estos sectores, ninguna amenaza para la identidad de los partidos pues lo más importante era el proyecto común (y mayoritario) representado por Jordi Pujol.

Con todo, para una mayoría de miembros de UDC la visión de CiU era distinta. Desde su punto de vista, la realización de su proyecto político no podía separarse del instrumento, en este caso, de Unió. En este sentido, la alianza con CDC no suponía la integración de Unió en el *pujolismo* como *movimiento*, sino un pacto con otro partido político con quien compartía (y competía por) un espacio político. Así pues, aunque la alianza garantizaba la supervivencia de UDC, no dejaba de tener sus peligros y, por esto mismo, presentaba un carácter más o menos *coyuntural*. La amenaza más importante era, de hecho, compartir el mismo *territorio de caza* con CDC. Por ello, muchos de los miembros de UDC no podían dejar de considerar que Pujol, además de ser el líder de la alianza, era también el presidente de CDC. De ahí que cuanto más protagonismo ganase Pujol u otros líderes de CDC, menos quedaba para Unió.

Aquellos que dentro de Unió recelaban de la amenaza de *Convergència* pronto empezaron a ver confirmadas sus sospechas: el protagonismo de Pujol; la ausencia de un liderazgo

10. El nuevo cargo recayó en Joaquim Xicoy que fue, esencialmente, un mediador entre los distintos grupos, no un líder carismático. Su mandato duró de 1980 a 1982.

equivalente dentro de UDC; la dedicación de los consejeros de UDC a sus tareas sectoriales dentro del Gobierno; la *invisibilidad* de los ocho parlamentarios democristianos dentro del conjunto de CiU (43 escaños); las dificultades para hacer llegar la voz del partido a la opinión pública; y, en general la poca influencia de la dirección de Unió en las decisiones de CiU constituían la mejor prueba del callejón sin salida en el que parecía haberse metido el partido. Para complicar más la situación, el apoyo más o menos explícito de ERC y de una UCD en crisis al Gobierno de Pujol todavía contribuyó más a subrayar la pérdida de importancia de los democristianos.

La reacción inicial de la dirección orgánica de UDC consistió en reforzar las señas clásicas de la identidad del partido. Esto se tradujo en la defensa de su cultura organizativa (el llamado *estilo de hacer política* de UDC), de su posición ideológica democristiana (reticente al divorcio, al aborto, etc.) y, además, del intento de preservar una mínima capacidad de acción política fuera de la alianza (especialmente en el ámbito de la Internacional DC). Aun así, esta estrategia no era compartida por todo el partido. Para los miembros de UDC más implicados en el Gobierno y, a la vez, más interesados en la solidez de la alianza, esta reacción fue vista con recelo. Sobre todo cuando la defensa de la identidad de UDC se empezó a interpretar como una posible amenaza para el mantenimiento de la alianza con CDC. Cuando llegó este momento, a finales de 1982, Unió entró en una espiral de enfrentamientos internos que se alargó hasta mediados de los años ochenta.

Inestabilidad sin ruptura de la alianza: la crisis faccional dentro de Unió Democràtica de Catalunya (1982-1986)

Una parte de los cambios que perturbaron la vida de Unió a partir de 1982 tuvieron su origen en el profundo realineamiento del sistema de partidos español que siguió a las elecciones generales del mismo año. El colapso de la UCD (Huneus, 1985; Hopkin, 1999) y el *subtriunfo* de AP, demasiado a la derecha para captar todos los antiguos votantes centristas (López-Nieto, 1988; Montero, 1989), bien pronto facilitaron la aparición de nuevas alternativas de centro. Las más importantes fueron: a) el CDS del ex presidente Adolfo Suárez; b) el Partido Reformista Democrático (PRD) impulsado por Miquel Roca (CDC) con algunos cuadros de ideología liberal de la antigua UCD (Marcet, 2000); c) el Partido Demócrata Popular (PDP) de ideología democristiana, impulsado también por antiguos cuadros de la UCD integrados, en 1982, en una coalición pre-electoral con AP.

Pese al pacto electoral con AP, desde el mismo momento de su fundación (julio de 1982), el PDP impulsó, con el apoyo de la Internacional Demócrata Cristiana, los contactos con Unió y el PNV para intentar articular una opción política de tipo democristiano. Aunque el PNV rápidamente se desmarcó del proyecto, tanto Unió como el PDP vieron la idea como la perfecta solución para evitar diluir su identidad en sus respectivas alianzas (con CDC y AP) y, de paso, recuperar cierta proyección propia ante la opinión pública. En el caso de Unió, ello todavía era más imperativo debido al papel que CDC empezaba a

tener en la formación del Partido Reformista. Para los partidarios del acercamiento al PDP, la potencial división entre Unió y CDC en la política española no tenía por qué ir en detrimento de la gobernabilidad en Cataluña o del liderazgo de Pujol¹¹. Ahora bien, la eventual formación de una alternativa democristiana en España era vista con ojos distintos por aquellos sectores del partido más directamente implicados en la dirección del Gobierno de Cataluña. En la medida que Unió era una parte constitutiva del *movimiento* articulado en torno a Pujol, la aproximación al PDP fue vista como una potencial amenaza para la continuidad de la alianza con CDC en Cataluña. Para ellos resultaba difícil comprender que Unió, que se reclamaba como *nacionalista catalán*, pudiera llegar a acuerdos con un partido *español*, por muy democristiano que fuese. De este modo, la disyuntiva estratégica planteada por la política de alianzas en España se convirtió (junto al modelo de partido y el balance de la alianza con CDC) en un motivo más de división interna. Todo ello reforzó, a su vez, la progresiva división faccional del partido (Barberá, 2006).

A medida que crecieron los motivos de división, también lo hizo la necesidad de clarificar qué criterios eran los que debían prevalecer. En consecuencia, ambas facciones empezaron a organizarse para dirimir sus diferencias. Y, como era fácil de prever, la lucha faccional por el control del *partido* también abrió, de rebote, la disputa por el liderazgo interno. A partir de ese instante dejaron de tener sentido las soluciones que se habían arbitrado para mantener la estabilidad (la promoción pública de Miquel Coll i Alentorn y, la elección de Joaquim Xicoy como presidente de la ejecutiva) y, en cambio, ganó una importancia fundamental el control de la ejecutiva y de su presidencia. De hecho, ésta se convirtió en la cuarta y crucial división interna (Barberá, 2006).

El momento elegido para hacer evidente el conflicto fue poco antes del XI Congreso (1982). Durante ese congreso ambos grupos lograron consensuar un pacto alrededor de la línea política: mientras unos se desmarcaban de cualquier acercamiento al PDP (o intento de ruptura de CiU), los otros aceptaban la necesidad que Unió tuviera un mayor papel dentro de la alianza. Con todo, ello no evitó los problemas en el momento de repartir las cuotas de poder dentro de la ejecutiva. Al final se presentaron dos listas encabezadas formalmente por Francesc Borrell (por los defensores de la autonomía de UDC) y Joaquim Pibernat (por los partidarios del mantenimiento de CiU). Con todo, el liderazgo del XI congreso se disputó entre Josep A. Duran Lleida y Joan Rigol, los dos dirigentes que desde el primer momento estuvieron al frente de todas las negociaciones.

Alimentando las suspicacias contra CDC, Duran Lleida ganó holgadamente el XI Congreso y fue elegido presidente de la ejecutiva¹². Ahora bien, como pronto se puso de manifiesto el control de la dirección orgánica y de parte del territorio sólo constituía una parte del mapa de poder dentro de Unió Democràtica. Rigol, que contaba con la confianza del

11. De hecho, la crisis de la UCD empezaba a señalar la posibilidad de que CiU tuviera mayoría absoluta en las elecciones autonómicas de 1984.

12. Duran Lleida inició su carrera política en Lleida, donde rápidamente se convirtió en el líder provincial de UDC. Duran hizo buena parte de su carrera parlamentaria en el Congreso de Diputados donde estuvo ininterrumpidamente desde 1982 hasta 1993.

president Pujol, mantenía por su parte una notable influencia sobre los miembros del partido en el Gobierno y, a su vez, sobre el grupo parlamentario (incluido su portavoz). Así pues, el resultado real de la confrontación fue, más bien, el de una relativa igualdad de fuerzas. De hecho, fue la incapacidad de unos y otros por imponerse en el terreno dominado por la facción contraria lo que alimentó la espiral de conflictos que se sucedieron entre 1982 y 1986 (tabla 1). Irónicamente, el principal beneficiario de la división en UDC fue CDC y, sobre todo, el *president* Pujol. Como el acceso al gobierno dependía de Pujol, éste aprovechó hábilmente la división en UDC para arbitrar (o poner cizaña) en la vida interna del socio menor. Otorgando concesiones a unos y otros, Pujol consiguió mantener a UDC en una situación de debilidad y, a la vez, que la crisis no afectase al mantenimiento de CiU (Culla, 2002).

De poco serviría reportar a continuación los detalles de todas y cada una de las batallas que tuvieron lugar dentro de UDC hasta mediados de los años ochenta. En cualquier caso, sí conviene señalar que el lanzamiento definitivo del PRD a partir de 1983 reabrió de nuevo el problema de la política de alianzas en España y, por extensión el de las relaciones de UDC con CDC. Si CDC impulsaba la creación de un referente español y Unió no hacía lo mismo, los democristianos sabían que tendrían que acabar integrándose en la *aventura* de CDC y ver de nuevo limitada su autonomía. Pero el acercamiento de Unió al PDP de Alzaga no fue un camino de rosas pues los dirigentes catalanes del PDP se negaron a disolver el partido en Cataluña (la condición esencial de UDC). Finalmente, y pese a las presiones de la Internacional Demócrata Cristiana, el PDP decidió reeditar su alianza con Alianza Popular para las elecciones generales de 1986. Así pues, aunque Unió se desmarcó del PRD, sí acudió con CDC a las elecciones generales de ese año. Por suerte para UDC, el fracaso de la *operación Roca* evitó más problemas con CDC por este asunto.

Del mismo modo, es preciso señalar que después de las elecciones de 1984 la facción liderada por Duran se dividió en dos debido al enfrentamiento de éste con Concepció Ferrer¹³. Consciente de su falta de apoyos, Duran se retiró de la batalla por el liderazgo. Ello propició un acercamiento de posiciones entre Ferrer y Rigol que, finalmente, no prosperó debido a la falta de acuerdo en el momento de decidir la composición de la ejecutiva del XIII Congreso (1984). Tras la ruptura entre Ferrer y Rigol, una negociación de última hora entre ésta y Duran permitió cerrar una candidatura conjunta liderada por Ferrer (y sin la presencia de Duran)¹⁴. Un año más tarde, Ferrer impulsó, con vistas al XIV Congreso (1985) la elaboración de una candidatura *unitaria* al comité de gobierno. Ferrer ofreció a cada facción un tercio de la ejecutiva a cambio de reeditar su presidencia. Aunque el acuerdo se

13. Duran Lleida excluyó a Ferrer de la ejecutiva en el XII Congreso (1983) con la promesa de incorporarla al Gobierno catalán a partir de 1984. Las pretensiones de Duran toparon con la oposición de Jordi Pujol que rehusó otorgar a UDC la potestad de decidir quién debía estar en el Gobierno. Pese a las protestas, Duran evitó un enfrentamiento directo con Pujol, lo que le costó el apoyo de Ferrer y sus seguidores.

14. Ferrer inició su carrera en Girona, donde pronto se convirtió en su principal dirigente. Desde 1980 y hasta 1987 ocupó un escaño en el Parlamento de Cataluña. A partir de 1987 Ferrer fue elegida europarlamentaria, escaño que mantuvo hasta 2004.

complicó por el veto (cruzado) a la presencia de Rigol y Duran en la ejecutiva, y por el voto de castigo al informe de gestión, finalmente Ferrer fue elegida presidenta¹⁵ (Culla, 2002; Barberá, 2006).

El fin de la lucha faccional y el impacto de la alianza en la consolidación del liderazgo de Duran

Entre finales de 1985 y las elecciones generales de 1986 se produjeron diversos hechos que marcarían de forma determinante el futuro de Unió. El primero de ellos fue la dimisión de Joan Rigol del Gobierno catalán por las críticas de CDC a su *Pacto Cultural*¹⁶. Dado que una parte muy significativa del papel de Rigol dentro de Unió dependía de su continuidad en el Gobierno, su salida marcó una significativa alteración del mapa de poder organizativo. Y, más importante todavía, mostró a los entonces partidarios de la *harmonía* con CDC los límites de toda política diferenciada. Ferrer fue quien primero aprovechó esta oportunidad desmarcándose de Rigol y negociando con Pujol la integración de un estrecho colaborador suyo en el Gobierno de la Generalitat.

Los resultados electorales de las elecciones generales de 1986 tuvieron dos efectos destacados: en primer lugar, y como ya mencionamos, sirvieron para mostrar el fracaso del Partido Reformista de Miquel Roca, que quedó como fuerza extraparlamentaria; pero, a su vez, la nueva victoria socialista también fue aprovechada para cuestionar muy seriamente el liderazgo de Fraga. El PDP aprovechó esta coyuntura para romper la coalición y el grupo parlamentario que mantenía con AP y proponerse como alternativa. Poco después, el PDP volvía a proponer un pacto a UDC.

Pese a que una parte importante de la dirección de UDC se mostró favorable a abrir negociaciones con el PDP, esta vez Duran Lleida se desmarcó del proyecto buscando, en cambio, un pacto con Joan Rigol. Las bases del acuerdo entre Duran Lleida y Rigol fueron relativamente simples: a) Rigol aceptaba el liderazgo de Duran a cambio de mantener también un papel destacado aunque sin funciones ejecutivas; b) ambos acordaban dejar en un segundo término todo acuerdo con el PDP priorizando, en cambio, pedir un mayor protagonismo dentro de CiU. El acuerdo entre Duran Lleida y Rigol llegó el mismo verano de 1986, aun cuando no se hizo público hasta el otoño del mismo año.

En septiembre de 1986, Duran y Rigol hicieron pública una ponencia política conjunta de cara al XV Congreso (1986) que, en esencia, ponía muy difícil cualquier posible pacto con el PDP. El documento también apostaba por el estilo *consociacional* de gobierno impulsado por

15. El informe de gestión de Ferrer sólo obtuvo el 45 por ciento de votos a favor (y el 55 por ciento de abstenciones). Los resultados mostraron de este modo que tampoco ella podía dirigir el partido sin el apoyo de uno de los otros dos sectores.

16. Rigol impulsó, a principios de 1985, un ambicioso *Pacto Cultural* entre la Generalitat y la Diputación de Barcelona (en manos del PSC). El pacto llegó en un momento de fuertes tensiones entre CiU y socialistas. La imposibilidad de aprobarlo acabó comportando su dimisión del Gobierno.

Rigol en el *Pacto Cultural*. Duran y Rigol patrocinaron una lista encabezada por Francesc Borrell con tres vicepresidentes (Duran, Rigol y Ferrer)¹⁷. Y, además, propusieron la celebración de un congreso extraordinario para afrontar una profunda reforma de los estatutos que se celebró después de las elecciones municipales de 1987. Finalmente, los acuerdos derivados del XV Congreso consiguieron acabar con los enfrentamientos que habían caracterizado la vida de Unió desde 1982.

La dirección de Unió Democràtica abrió consultas con el PDP de cara a las elecciones municipales y europeas de 1987. Conscientes de la debilidad de los democristianos españoles, Unió puso como condición fundamental la disolución del PDP en Cataluña. Las resistencias de los dirigentes catalanes del PDP impidieron el acuerdo con Unió. Ello terminó demostrándose un grave error porque en las elecciones de 1987 los democristianos españoles sufrieron una auténtica debacle electoral. La pronta desaparición del PDP dejó a Unió sin la posibilidad de desplegar una política de alianzas diferenciada de CDC pero, a su vez, supuso la desaparición de un importante factor de inestabilidad. Desde ese momento, la prioridad de Unió debía pasar por tener más protagonismo y poder dentro de CiU. Las elecciones europeas de 1987 sirvieron también para escoger a Ferrer como euro-parlamentaria, lo que representó, de hecho, su retirada de la lucha por el liderazgo.

Una vez pasadas las elecciones de 1987 el partido dio luz verde a la reforma de los estatutos anunciada en el XV Congreso. Uno de los puntos centrales de este cambio consistió en alargar el mandato de la ejecutiva (y de su presidente) a dos años. La reforma permitió, a su vez, aumentar el peso de los cargos electos en su interior, favoreciendo todavía más la profesionalización de la dirección y su capacidad de control (Culla, 2002). Una vez aprobados estos cambios, Duran Lleida decidió regresar de nuevo al frente de UDC en el XVI Congreso (1987). Su candidatura a la presidencia de la ejecutiva consiguió, esta vez, el apoyo de buena parte del partido. Ello permitió, poco tiempo después, la retirada política de Miquel Coll i Alentorn y de Francesc Borrell.

A partir de su regreso al frente de Unió, Duran Lleida promovió una importante transformación organizativa: reforzó el poder de la sede central; incrementó el grado de profesionalización y especialización de los miembros de la dirección; amplió el grado de centralización en la elección de los candidatos electorales; e integró formal (e informalmente) a los principales dirigentes territoriales, sectoriales y parlamentarios en la ejecutiva. Todas estas reformas tuvieron su consolidación definitiva con la reforma de los estatutos de 1991. Estos cambios sirvieron para favorecer la cohesión interna y para evitar que se reprodujera la lucha faccional de los años ochenta. Pese a que durante los primeros años noventa la composición de la dirección todavía continuó marcada por divisiones faccionales, ésta fue evolucionando poco a poco hacia el progresivo predominio de un nuevo núcleo cada vez más estrechamente vinculado a Duran Lleida. Éstos se hicieron cargo de dirigir a Unió hasta finales de los años noventa (Barberá, 2006).

17. El empresario Francesc Borrell se afilió a UDC en 1976 y tuvo un papel crucial en la crisis de 1977-1978. Entre 1977 y 1980 él fue el máximo encargado de dirigir el partido, aunque siempre rehusó el protagonismo público. Desde 1979 hasta 1987 fue concejal en el Ayuntamiento de Barcelona.

Duran Lleida también consiguió convertirse rápidamente en el principal interlocutor de UDC con Miquel Roca y el *president* Pujol. Ello le permitió tener, desde las elecciones autonómicas de 1988, cierta influencia en la formación del Gobierno catalán. A partir de entonces, Duran Lleida contó siempre con varios de sus colaboradores en el ejecutivo. Además, Pujol aceptó la conveniencia de reunir regularmente el *comité de enlace* entre UDC y CDC, órgano previsto en el pacto de 1978 y que dejó de funcionar desde principios de los años ochenta (Barberá y Barrio, 2006)¹⁸. Pese a que la frecuencia de las reuniones de este órgano fue irregular hasta el año 1993, lo cierto es que el mero hecho de existir ya representó un elemento de vital importancia *simbólica* para Unió.

Si estas primeras transformaciones fueron relativamente pacíficas, a partir de finales de los años ochenta las peticiones de Unió empezaron a provocar crecientes enfrentamientos de *baja tensión* entre las bases de UDC y las de CDC, en especial a nivel municipal. Ello coincidió, temporalmente, con dos fenómenos más: en primer lugar, el cambio de expectativas que se abrió, a partir de 1989 en el Congreso de los Diputados, donde la erosión del PSOE dejaba abierta la posibilidad de que CiU fuese determinante en la configuración de las futuras mayorías; en segundo término, la eventual retirada del *president* Pujol, posibilidad hasta entonces inédita. La coincidencia de estos tres fenómenos abrió una crisis entre Pujol y su segundo (Miquel Roca) dentro de CDC que, de rebote, también terminó afectando a UDC (Antich, 1994; Barrio, 2008). Irónicamente, el principal resultado de la misma fue el reforzamiento de Duran tanto dentro de Unió como de la alianza.

La crisis empezó en 1990 con el rechazo de Miquel Roca a ser el candidato de CiU al Ayuntamiento de Barcelona. Roca aprovechó su control sobre CDC para imponer unilateralmente otra candidatura. La política de hechos consumados de Roca no sólo abrió un conflicto entre Roca y Pujol, también causó la rebelión de Unió. A cambio del *pláacet* de UDC al nombramiento de CDC, Duran Lleida y Pujol llegaron a un principio de acuerdo para la elaboración de las candidaturas municipales de 1991 que contenía substanciales ventajas para Unió. Pero este pacto chocó con la oposición de Miquel Roca, que movilizó al aparato territorial de CDC resentido con Pujol por las excesivas cesiones al *chantaje* de Unió. Para evitar la rebelión del *aparato* de CDC, Pujol autorizó a Roca para cerrar las negociaciones. Aunque Unió cedió entonces a las *amenazas* de Roca, el resultado final fue un substancial incremento de concejales y alcaldes para los democristianos.

Lejos de cerrarse, la crisis se reabrió poco después de las elecciones autonómicas de 1992, en las que CiU revalidó su mayoría absoluta. A las puertas del IX Congreso de CDC (1992), Roca hizo pública su renuncia a ser reelegido secretario general alegando el excesivo protagonismo de UDC dentro de la alianza. Aunque Pujol y Roca midieron sus fuerzas en el congreso, el verdadero enfrentamiento se dirimió en las elecciones territoriales posteriores. En las semanas que siguieron al congreso, Pujol aprovechó el vacío de poder dentro del partido para amenazar a Roca y a sus seguidores con su exclusión de la futura

18. La primera reunión del nuevo comité de enlace tuvo lugar, simbólicamente, durante la celebración del décimo aniversario del pacto permanente entre UDC y CDC (otoño de 1988).

ejecutiva. Para evitar esta situación, Roca cambió de táctica e intentó forzar su inmediato regreso a la secretaría general. Roca *amenazó* entonces a Pujol con un enfrentamiento abierto (o la posible escisión) si no permitía su regreso y el de sus colaboradores. Pero Pujol, consciente del error de Roca, aceptó el envite y no cedió. Ello puso a Roca en la difícil tesitura de romper el partido o darse por vencido. Roca decidió finalmente capitular ante Pujol y regresar a la Secretaría General con la única condición de *obligar* a Unió a renegociar el funcionamiento de CiU. Pero también esto se demostró un error fatal pues de hecho supeditaba la salvación *personal* de Roca (y de sus colaboradores) a que UDC aceptase algún tipo de acuerdo con CDC. Unió, por su parte, vendió caro su apoyo a la propuesta de Roca consiguiendo importantes concesiones de cara a las elecciones de 1993 y las municipales de 1993 (Antich, 1994)¹⁹.

Más allá de las ventajas inmediatas, la principal consecuencia de la crisis fue que Duran consiguió afirmarse como un interlocutor directo de Pujol, aumentando así su estatus dentro de la alianza (por encima, incluso, de Miquel Roca). Ello también tuvo su impacto en el equilibrio de poder dentro de Unió (tabla 1). Si entre 1986 y 1993 el estatus de Duran dentro de la dirección de UDC era semejante al de un *primus inter pares*, a partir de entonces pasó a estar fuera de toda disputa. Ello reforzó notablemente el grado de centralización y *presidencialización* de las decisiones (Barberá, 2006).

El liderazgo de Duran como protección frente a la inestabilidad ambiental y de la alianza

Contrariamente al resto de periodos analizados (definidos en función del impacto de CiU en la evolución organizativa de Unió), en este largo lapso de tiempo que va de 1993 hasta 2003 y que, de hecho, se extiende hasta la actualidad, la característica más relevante fue el contraste entre los intensos cambios en el entorno electoral y los problemas de funcionamiento de la alianza con la estabilidad que se vivió dentro Unió. Como vamos a argumentar a continuación, el principal factor que sirvió para diferenciar la evolución de UDC respecto a las turbulencias del entorno fue el liderazgo de Duran Lleida.

Desde el punto de vista electoral, uno de los hechos más destacados fue que CiU empezó a experimentar, desde mediados de los años noventa, un estancamiento electoral. El reflujó de CiU era más grave si se comparaba con el progresivo crecimiento de la base electoral de sus competidores, tanto del PSC, como de ERC y el PP. A la ligera pérdida de votos había que añadir, desde 1995, la pérdida de la mayoría absoluta en el Parlamento de Cataluña. Esta debilidad fue compensada inicialmente por el mayor protagonismo de CiU en la política española. CiU dio su apoyo parlamentario tanto al último Gobierno de Felipe González (PSOE) como al primero de José María Aznar (PP) (Reniu, 2001; Matas y Reniu, 2003; Barberá y Barrio, 2006).

19. En la reunión del comité de enlace (19 de enero de 1993) Unió consiguió cerrar el pacto para las elecciones generales de 1993 en los mismos términos que en 1989; el apoyo de CDC a sus tesis sobre cómo debían cerrarse los acuerdos electorales municipales; y la periodicidad mensual de las reuniones del comité de enlace (Antich, 1994).

Todo ello ni impidió que, desde mediados de los años noventa, fuese madurando en la opinión pública el debate sobre la sucesión de Jordi Pujol (el llamado *pospujolismo*). Ello coincidió, a partir de 1994, con la retirada de la mayoría de dirigentes históricos de CDC (incluido Miquel Roca) y la entrada al frente del partido y del gobierno de una nueva elite. Este debate tomó todavía más fuerza a partir del momento en que los socialistas decidieron promover a Pasqual Maragall como candidato a la presidencia de la Generalitat. En esos momentos, la mayor proyección pública de Duran Lleida respecto a la nueva elite de CDC le situaba como uno de los pocos dirigentes de CiU en disposición de asumir el relevo de Jordi Pujol. Consciente de esta posibilidad, Duran Lleida empezó a elaborar un nuevo discurso político que pretendía ir más allá del de UDC: Aprovechando el giro *soberanista* que reivindicaba la nueva dirección de CDC, Duran Lleida se hizo adalid dentro de CiU de la *moderación* y el *posibilismo* del que antes había hecho gala Miquel Roca (Álvaro, 2003).

TABLA 1.
RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN DE CiU Y SU IMPACTO EN UDC

| Etapas | 1978-1980 | 1980-1982 | 1982-1986 | 1986-1993 | 1993-2003 |
|------------------------|---|--|--|--|---|
| EVOLUCIÓN | | | | | |
| CiU | | | | | |
| Cataluña | — | CiU (1980-1984) Mayoría relativa | CiU (1984-1988) Mayoría absoluta | CiU (1988-1995) Mayoría absoluta | CiU (1995-2003) Mayoría relativa |
| España | UCD (1977-1979) Etapa consenso | UCD (1979-1982) Mayoría relativa | PSOE (1982-1986) Mayoría absoluta | PSOE (1986-1993) Mayoría absoluta | PSOE (1993-1996) PP (1993-2000) Mayoría relativa PP (2000-2004) Mayoría absoluta |
| Poder dentro de CiU | Subordinación UDC Comité Enlace | Subordinación UDC No relaciones Orgánicas | Subordinación UDC No relaciones Orgánicas | Reducción Subordinación UDC Comité Enlace | Reducción Subordinación UDC Cambio funcionamiento CiU |
| Liderazgo en CiU | Pujol Roca Coll Alentorn | Pujol Roca Coll Alentorn | Pujol Roca Coll Alentorn | Pujol Roca Duran | Mas Duran |
| Estabilidad de CiU | Estable | Estable | Estable (Crisis UDC) | Inestable (Crisis CDC y CDC-UDC) | Inestable (crisis CDC-UDC) |

TABLA 1.
RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN DE CiU Y SU IMPACTO EN UDC (CONT.)

| Etapas | 1978-1980 | 1980-1982 | 1982-1986 | 1986-1993 | 1993-2003 |
|----------------------|---|--|--|---------------------------------|-----------------------|
| EVOLUCIÓN UDC | | | | | |
| Cohesión interna | División (sin facciones) | División (2 facciones) | División (2/3 facciones) | Unidad | Unidad |
| Estabilidad | Estable | Estable | Inestable | Estable | Estable |
| Poder interno | Equilibrio dirección orgánica = líderes territoriales | Desquilibrio partido en el Gobierno > dirección orgánica | Equilibrio partido en el Gobierno = dirección orgánica | Creciente dominio líder (Duran) | Dominio líder (Duran) |

Fuente: elaboración propia a partir de Barberá (2006).

Ahora bien, si hasta mediados de los años noventa Pujol había apoyado el liderazgo de Duran para favorecer los cambios dentro de CDC, a partir de entonces la situación cambió. Durante la elaboración de las listas al Parlamento de Cataluña de 1999 Pujol decidió situar a Artur Mas en el simbólico segundo lugar de la candidatura de CiU. Ello generó un considerable malestar en Unió. Con todo, la decisiva intervención de Duran Lleida en la campaña electoral de 1999 favoreció el espejismo de que la sucesión todavía estaba abierta. La configuración del Gobierno, con un perfecto equilibrio entre el papel de Duran Lleida y el de Mas, continuó alimentando la ficción, que creció en la campaña de las elecciones generales de 2000. En la recta final de esa carrera por la sucesión, se hizo pública la existencia de presuntas irregularidades en la financiación de UDC, lo que sin duda erosionó las pretensiones de Duran Lleida (Martínez, Pallarés, Vallès, 2000).

La designación de Artur Mas como *Conseller en Cap* fue el gesto elegido por Pujol para hacer público a su sucesor. Pasada la tensión inicial (salida de Duran Lleida del Gobierno, amenazas de ruptura, etc.), las negociaciones entre CDC y UDC se centraron esencialmente en la refundación de CiU. El acuerdo entre los dos partidos llegó la primavera de 2001. En ese momento se firmó un protocolo de bases que cambiaba importantes aspectos de funcionamiento de la alianza. En esta redefinición, Unió ganaba importantes cuotas de poder que, en último término, servían para compensar la designación de Artur Mas. A diferencia de la CiU de Pujol, la nueva alianza se basaba en un mayor equilibrio de fuerzas entre ambos partidos y, sobre todo, de sus líderes. Su mantenimiento en el tiempo hace pensar, incluso, en la posibilidad que en el futuro pueda evolucionar hacia alguna forma de partido indirecto (Barrio, 2006).

Finalmente, el balance de la crisis no fue negativo ni para UDC ni para Duran Lleida. Es cierto que el líder de Unió fue sin duda el gran perdedor de la sucesión de Pujol. Pero también lo es que con el cambio de funcionamiento de la alianza Unió ganó substanciales cotas de influencia en la toma de decisiones y el nombramiento de cargos. Duran Lleida, por su parte, pasó de ser el líder de Unió para ser el segundo de CiU (secretario general de

la alianza, candidato al Congreso a partir de 2004, etc.). Y, más importante todavía, su indiscutible liderazgo permitió evitar que toda la inestabilidad del periodo revirtiese en la evolución de Unió. Lo mismo puede decirse de los años que siguieron a la salida de CiU del Gobierno catalán.

CONCLUSIONES

El objetivo central de este artículo ha sido el de avanzar en el conocimiento de los efectos que las alianzas pueden generar sobre los partidos que la integran. Para ello se han sistematizado y refinado las hipótesis señaladas por la literatura para, posteriormente, testarlas a partir del impacto que CiU tuvo, entre 1978 y 2003, sobre la evolución organizativa de Unió.

Los resultados de este trabajo parecen verificar tanto la validez de las hipótesis señaladas por Panebianco, como sus posteriores revisiones. La precaria estabilidad que vive Unió durante los primeros años de funcionamiento de la alianza, entre 1978 y 1982 parece mostrar la validez de la tercera hipótesis: “si existen grandes diferencias de tamaño entre los socios, ello tiende a favorecer la estabilidad de los socios (y por extensión, de la alianza)”. En el caso de Unió, las dificultades para garantizar la supervivencia del partido después de 1978 y evitar la potencial amenaza que supone el pacto con un competidor del tamaño de CDC así parecen demostrarlo. Con todo, el caso de UDC también parece corroborar que “las alianzas entre partidos competidores tienden a generar inestabilidad en cada uno de los socios (hipótesis 1) y que, además, con el tiempo, las alianzas entre competidores tienden a alimentar el deterioro de la institucionalización y la estabilidad del partido menor (hipótesis 2)”. La primera y la segunda hipótesis son especialmente visibles en la trayectoria de Unió durante el periodo que va desde 1982 a 1986. La primera también parece poder aplicarse tanto a CDC (y CiU) entre 1990 y 2001.

Ahora bien, como ya señalamos, lo que no está tan claro es que esta inestabilidad tienda siempre a generar la ruptura de la alianza. En el caso de CiU (del que conviene recordar que se trata de un *caso desviante*), la inestabilidad de sus socios no ha afectado a su mantenimiento, aunque sí ha transformado sus bases de funcionamiento. Ello se ha debido, en buena medida, a la creación de complicidades e intereses compartidos entre las elites de ambos partidos (hipótesis 4). La mejor ilustración de ello la constituye la intervención de Pujol durante las crisis faccionales de Unió entre 1982 y 1986 y, a su vez, la intervención de Duran Lleida en la crisis entre Roca y Pujol (1990-1993).

Finalmente, también conviene señalar la importancia del liderazgo como un factor clave para contrarrestar los efectos derivados de la erosión de la institucionalización y garantizar la estabilidad en el socio minoritario (hipótesis 5). El incontestable liderazgo de Duran Lleida evitó que las tensiones entre CDC y UDC derivadas tanto de la crisis entre Roca y Pujol, así como la batalla por la sucesión del *president* terminaran afectando a la estabilidad interna de Unió. Ello no significa, de todos modos, que estas crisis de la alianza no produjeran

ningún efecto en los democristianos: en ambos casos, los resultados tendieron a consolidar todavía más el liderazgo de Duran Lleida dentro del partido.

En último extremo, el caso de CiU muestra la utilidad de los *casos desviantes* para estudiar algunos fenómenos que, de otro modo, serían difíciles de analizar. De todos modos, futuras investigaciones deberán mostrar hasta qué punto las conclusiones alcanzadas en este trabajo son extensibles tanto a otros *casos desviantes* como, más en general, al funcionamiento de todas las alianzas.

Referencias

- Álvaro, Francesc M. 2003. *Ara sí que toca! Jordi Pujol, el pujolisme i els successors*. Barcelona: Edicions 62.
- Antich, José. 1994. *El Virrey*. Barcelona: Planeta.
- Appelton, Andrew, y Daniel S. Ward. 1997. "Party response to environmental change. A model of organizational innovation", *Party Politics*, 3: 341-342.
- Balcells, Albert. 1999. *Miquel Coll i Alentorn: Historiografia i democràcia*, Barcelona: Proa.
- Barberá, Oscar. 2000. *Unió Democràtica de Catalunya (1976-1978)*. Barcelona: Editorial Mediterrània.
- Barberá, Oscar. 2006. *Partits en aliances polítiques: Rutes del canvi organitzatiu. El cas d'Unió Democràtica de Catalunya (1978-2001)*. Tesis Doctoral. Bellaterra: Departament de Dret Públic i Ciència Política. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Barberá, Oscar, y Astrid Barrio. 2006. "Convergència i Unió: from Stability to Decline?", en De Winter, L., M. Gómez-Reino, y P. Lynch, ed., *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Barrio, Astrid. 2006. "La trajectòria de CiU: de coalició de partits a partit indirecte?", *Diàlegs: revista d'estudis polítics i socials* 9: 67-85.
- Barrio, Astrid. 2008. *Les aliances entre partits. El cas de CiU 1978-2004*. Tesis Doctoral. Bellaterra: Departament de Ciència Política i Dret Públic. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Culla, Joan B. 1989. "L'evolució de l'espai centrista a Catalunya (1976-1982)". *Working Paper*, 4. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Culla, Joan B. 2002. *Unió Democràtica de Catalunya: El llarg camí (1931-2001)*. Barcelona: Unió Democràtica de Catalunya.
- De Winter, Lieven, y Patrick Drumont. 2006. "Parties into government: still many puzzles", en Katz, Richard, y Willam Crotty, eds., *Handbook of party politics*. Londres: SAGE.
- Duverger, Maurice. 1957 [1990]. *Los partidos políticos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- George, Alexander L., y Andrew Bennett. 2005. *Case studies and theory development in the social sciences*. Londres: MIT Press.
- Harmel, Robert. 2002. "Party organizational change: competing explanations?", Luther, Richard y Ferdinand Müller-Rommel, eds., *Political parties in the new Europe*, Oxford: Oxford University Press, pp. 119-142.
- Harmel, Robert, y Alexander Tan. 2003. "Party actors and party change: Does factional dominance matter?", *European Journal of Political Research* 42: 409-424.
- Harmel, Robert, y Kenneth Janda. 1994. "An integrated theory of party goals and party change", *Journal of Theoretical Politics* 6: 259-287.
- Harmel, Robert, Kenneth Janda, Uk Heo, y Alexander Tan. 1995. "Performance, leadership, factions and party change: An empirical analysis", *West European Politics* 18: 1-33.
- Hopkin, Jonathan. 1999. *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid: Acento Editorial.
- Huneeus, Carlos. 1985. *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Barcelona: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kitschelt, Herbert. 1989. *The logics of party formation. Ecological parties in Belgium and West Germany*. Ithaca, Cornell University Press.
- Lijphart, Arendt. 1971. "Comparative Politics and Comparative Method", *American Political Science Review*, LXV.
- López Nieto, Lourdes. 1988. *Alianza Popular. Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Marcel, Joan. 1987. *Convergència Democràtica de Catalunya: el partit i el moviment*. Barcelona: Edicions 62.
- Marcel, Joan. 2000. "Partido Reformista Democrático", en Molas, I., ed., *Diccionari de partits polítics de Catalunya. Segle XX*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- Martínez, Rafael, Francesc Pallarés, y Josep Vallès. 2000. "Els partits: principals aspectes de la vida interna. (1989-1996)", en AADD *Informe per a la Catalunya de 2000*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill/Editorial Mediterrània.
- Matas, Jordi, y Josep M. Reniu. 2003. "La política de coaliciones en Cataluña", *Revista Española de Ciencia Política* 9: 83-112.
- Montero, José R. 1989. "Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular 1976-1987", en Tezanos, José F., Ramón Cotarelo, y Andrés de Blas, eds., *La Transición Democrática Española*. Madrid: Sistema, pp. 495-542.
- Panebianco, Angelo. 1982 [1990]. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Raguer, Hilari. 1976. *Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps (1931-1939)*. Barcelona: Edicions de Montserrat.
- Ramiro, Luis. 2000. "Entre coalición y partido: la evolución del modelo organizativo de Izquierda Unida", *Revista Española de Ciencia Política* 5: 237-268.

- Reniu, Josep M. 2001. “¿Merece la pena coaligarse? La formación de los gobiernos minoritarios en España”, *Revista Española de Ciencia Política* 5:111-142.
- Rihoux, Benoît. 2001. *Les partis politiques. Organisations en changement. Le test des écologistes*. París: L'Harmattan.
- Riker, William H. 1962. *The theory of political coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- Robles, Antonio. 2000. “El estudio de las coaliciones políticas”, Matas, J., ed., *Coaliciones políticas y gobernabilidad*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Tusell, Javier. 1985. “The Democratic Centre and Christian Democracy in 1977 and 1979”, Penniman, H., y Eusebio Mujal León, eds., *Spain at the polls. 1977, 1979 and 1982. A study of national elections*. Washington DC: American Enterprise Institute.
- Vallès, Josep M. 1981. “La vida electoral a Catalunya: Eleccions i refrenda entre 1976 i 1980”, en Equip de Sociologia Electoral, *Estudis Electorals/3. Atlas Electoral de Catalunya 1976-1980*. Barcelona: Publicacions de la Fundació Jaume Bofill.
- Vallès, Josep M., y Joaquim Molins. 1990. “La vida electoral a Catalunya. Eleccions i referèndum entre 1982 i 1988”, Equip de Sociologia Electoral (1990): *Estudis Electorals/9. Atlas electoral de Catalunya 1982-1988*. Barcelona: Publicacions de la Fundació Jaume Bofill.
- Wilson, Frank L. 1980. “Sources of party transformation: the case of France”, Merkl, Peter H., ed., *Western European party systems: trends and prospects*, Nueva York: Free Press, pp. 526-551.
- Wilson, Frank L. 1994. “The sources of party change: The social democratic parties of Britain, France, Germany and Spain”, en Lawson, Kay, ed., *How political parties work: Perspectives from within*. Westport: Praeger, pp. 263-283.

Presentado para evaluación: 7 de septiembre de 2007

Aceptado para publicación: 3 de junio de 2009

OSCAR BARBERÁ, Universitat de València (UV)

o.barbera@uv.es

Profesor ayudante doctor en la Universitat de València. Doctor en Ciencia Política y de la Administración por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) (2006). En 2007 recibió el Premio de la AECPA a la mejor Tesis Doctoral. Su principal campo de investigación se ha centrado en el estudio de los partidos políticos y las elites políticas. Ha impartido docencia e investigación en diversas universidades españolas e internacionales. Ha sido becario post-doctoral en la London School of Economics.